

cumplimiento del deber pascual, huyamos pues del mundo, levátemos nuestros pensamientos hácia el cielo y hagamos de nuestro corazón un piadoso, inaccesible y solitario asilo. Tal será el mejor medio de asegurar nuestra perseverancia en nuestras buenas resoluciones á las que el Señor nos conceda la gracia de permanecer fieles hasta el fin de la vida. Amen.

DOMINGO DE PASION

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (viii, 46-59).

En aquel tiempo dijo Jesus á los Judíos : ¿ Quién de vosotros me convencerá de pecado ? ¿ Si os digo la verdad, porque no me creéis ? El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no me oís porque no sois de Dios. Respondieron los Judíos y le dijeron : ¿ No decimos bien nosotros que tu eres Samaritano y estas endemoniado ? Respondió Jesus : Yo no estoy endemoniado, sino que doy honor á mi padre y vosotros me deshonrais á mí. Mas yo no busco mi gloria, hay quien la busque y haga justicia. En verdad, en verdad os digo : Si alguno guarda mi doctrina, no morirá jamás. Replicaron los Judíos : Ahora conocemos que estas endemoniado. Abraam y los profetas murieron y tu dices : Si alguno guarda mi doctrina, no morirá jamás. ¿ Eres tu por ventura mayor que nuestro padre Abraam que murió, y que los profetas que tambien murieron ? ¿ Por quién te tienes tú ? Respondióles Jesus : Si yo me glorifico á mi, gloria es nada. Mi Padre es quien

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (viii, 46-59).

In illo tempore : Dicebat Jesus turbis Judæorum : Quis ex vobis arguet me de peccato ? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi ? Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Responderunt ergo Judæi et dixerunt ei : Nonne bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, et dæmonium habes ? Respondit Jesus : Ego dæmonium non habeo ; sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me. Ego autem non quæro gloriam meam : est qui quærat, et judicet. Amen, amen dico vobis : si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in æternum. Dixerunt ergo Judæi : Nunc cognovimus quia dæmonium habes. Abraham mortuus est, et propheta ; et tu dices : Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in æternum. Numquid tu major es patre nostro Abraham, qui mortuus est ? et propheta mortui sunt. Quem te ipsum facis ?

me glorífica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios: y no le conocéis. Pero yo le conozco: y si dijera que no le conocía sería mentiroso como vosotros. Pero le conozco y cumplo sus palabras. Vuestro padre Abraam deseo con ansia ver mi día: le vió y se regocijó. Digeronle los Judíos: ¿No tienes aún cincuenta años y viste á Abraam? Dijoles Jesus: En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraam fuese hecho, soy yo. Entónces cogieron piedras para apedrearle: y Jesus se escondió y salió del Templo.

Respondit Jesus: Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est; est Pater meus qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est, et non cognovistis eum: ego autem novi eum; et si dixeró quia non scio eum, ero similis vobis, mendax. Sed scio eum, et sermonem ejus servo, Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum: vidit, et gavisus est. Dixerunt ergo Judæi ad eum: Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti? Dixit eis Jesus: Amen, amen dico vobis: antequam Abraham fierent, ego sum. Tulerunt ergo lapides ut jacerent in eum: Jesus autem abscondit se, et exivit de templo.

PRIMER DISCURSO

Jesus prueba su divinidad a los Judíos.

I. Con su conducta. — II. Con su doctrina. — III. Con sus actos. — IV. Con sus declaraciones.

Veía el Señor cual se acercaba la hora de su sacrificio que debía ser el termino de su mision en este mundo. Un gran número, la mayor parte, sin embargo, de los Judíos rehusaban creer en Él. Por eso resolvió el Señor intentar el último esfuerzo para convencer á los corazones rectos y quitar á los malos todo pretexto de incredulidad. Un día, pues, que se hallaba Jesus en el Templo de Je-

rusalen, enseñando al pueblo y discutiendo con los fariseos y doctores de la ley, reasumió en breves palabras las pruebas de su divinidad que habia ya propuesto anteriormente en varias ocasiones y las presentó de un modo tan convincente, que sus enemigos no podían contestarle, y exasperados de ira cogieron piedras para apedrearle y darle muerte ¹.

1. Enseñanzas que se nos ofrecen en este pasaje: I. *La conducta de los Judíos.* 1º La palabra de Dios no les impresiona lo mas mínimo, porque sus corazones están corrompidos. *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Un hombre deforme no gusta de mirarse en un espejo. 2º Los Judíos insultaban, injuriaban blasfemaban contra Jesus: ¿*Nonne bene dicimus nos quia Samaritanus es tu et dæmonium habes?* Las palabras injuriosas demuestran un mal carácter, grosero, euvidioso y vengativo. De un manantial amargo imposible es que brote agua dulce. 3º Los Judíos se enorgullecen porque descienden Abraam, sin cuidarse de imitar la fé y las obras de tan gran patriarca: ¿*Numquid tu major es patre nostro Abraham?* ¿Para que sirve ser cristiano de nombre tan solo sino lo es uno de hecho? ¿de qué sirve gloriarse de haber nacido en ilustre cuna si se la deshonorá con la conducta? etc. 4º Precianse los Judíos de conocer á Dios y no le conocen: *Quem vos dicitis quia Deus vester est, et non cognovistis eum.* La ciencia que no va acompañada de la práctica no es mas que una ciencia vana y esteril que no sirve mas que para condenarnos y hacernos inexcusables. 5º Los Judíos cogieron piedras para apedrear á Jesus, acusándole de ser blasfemo porque se llamaba Hijos de Dios: *Tulerunt ergo lapides ut jacerent in eum.* La raza de críticos temerarios, venenosos calumniadores, etc, no se acabó con los Fariseos. — II. *La conducta de Jesus.* 1º Apela Jesus al testimonio de su vida santa y sin tacha; invitando á los Judíos á que descubran en Él la mas ligera falta: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Curas de almas, padres de familia, instructores de la juventud tened entendido que nada proporcionará á vuestras lecciones autoridad mas grande que una vida Imaculada. 2º No se defiende Jesus de los ataques, injurias y calumnias de sus encarnizados enemigos con otras armas que la verdad, dicha con calma y dulzura. Hermoso modelo que debemos imitar, cuando tengamos que defendemos de las calumnias y malicia de los hombres. 3º Jesus no pudiendo defender su gloria ante sus enemigos

Tal es la narracion de esa notabilísima controversia que la Iglesia presenta á nuestra consideracion en el Evangelio de este dia. Pronto celebraremos ya el aniversario de la pasion y muerte de Dios Hombre; y cuando leamos de nuevo los detalles de tan cruel drama, cuando veamos á Jesus sufriendo y muriendo como hombre tal vez algunos de nosotros nos veamos tentados á no reconocer en Él á Dios. Para precavernos contra semejante peligro quiere la Iglesia que en el presente dia meditemos en lo que el Salvador hizo en las circunstancias de que hablamos para probar su divinidad á los Judíos. Y se la probó como á examinar vamos en primer lugar con su conducta, despues con su doctrina y ultimamente con sus formales declaraciones.

I. *Con su conducta.* — Dirigiéndose Jesus á los que le escuchaban y en particular á sus enemigos comienza por provocarles diciendo: *¿ Quién de vosotros, les dice, podrá convencerme de pecado?* Pues bien, Jesus al provocarles de este modo prueba peren-

con su propio testimonio, apela al de su Padre celestial: *Est Pater meus qui glorificat me.* Recordemos cuando nos veamos ultrajados, calumniados, que Dios, á quien nada se oculta, conoce nuestra inocencia y la hará brillar cuando así convenga. 4º Jesus se vé despreciado, ultrajado, perseguido por las mas groseras injurias é insultos: *Samaritanus es tu, dæmonium habes.* etc. Si nos vemos sometidos á las misma, pruebas, consolemonos con Jesus y no olvidemos que el discípulo no ha de ser diferente al Maestro. 5º Jesus se oculta, huyendo de rabia de sus perseguidores. Muchas veces es mejor ceder, retirarse en lugar de resistir abiertamente. Como dice el adagio: Han de ser dos para que haya pleito. (Dehant, *El Evang. expl.* 2. p. sect. 5 §78).

1. *Quis ex vobis arguet me de peccato?* 1º *Protestatur Dominus se nulum peccatum facere, et quidquid iniquum est ita detestari atque odio habere, ut id committere non possit. Iniquitatem odio habui et abominatus sum, legem autem tuam dilexi.* Ps. cxviii. Ut doceat nos perfectum odium peccati. — 2º *Dominus paupertatem, dolores et ignominiam non refugit; solum peccatum abhorruit: ut doceret nos, peccatum tanquam unicum malum abhorrere.* — 3º *Quanta securitas homini, quem sua conscientia non reprehendit, qui nullius peccati sibi conscius est! Hanc*

toriam con su conducta que es Dios. ¿ Qué hombre, en efecto, puede decirse exento de pecado? Los escribas y los fariseos parecen haber sido los hombres que mas exageraron el orgullo de la santidad. *Gracias te doy Dios mio,* decia el fariseo de la parábola en su soberbia oracion *de que no soy como los demas hombres, ladrón, ingrato, adultero*¹. Pues bien á pesar de esta alta estima que de sí tenían, á pesar de su vana presuncion los escribas y fariseos no se atrevian á creerse libres de alguna falta y no se hubieran atrevido jamas á lanzar publicamente esta baladronada: *¿ Quién podrá convencerme de pecado?* pues no hubiera dejado quien tal hiciese de ser inmediatamente acusado de sus defectos, como se deja ver por el siguiente rasgo. Un dia esos mismos [hombres llevaron ante Jesus una mujer á quien habian sorprendido en adulterio, rogándole le impusiera el castigo que su crimen merecia. Inclinoso Jesus y comenzó á escribir en el suelo. Los fariseos aguardaban. Preguntándole de nuevo, respondiósle Jesus: *Aquel de vosotros que sin pecado esté, que le arroge la primera piedra.* Al oír esto retiraronse todos sin pronunciar palabra, unos tras otros, primero los de mas edad, despues los jóvenes confesando de este modo que todos tenían porque callar, ó temiendo que si arrojaban la primera piedra á la culpable hubiese entre la multitud algun testigo de sus crímenes que se los pudiese echar en cara. No tenemos ademas necesidad sino de interrogarnos á nosotros mismos. Siendo la misma para todos la naturaleza humana ¿ no es verdad que comprendemos que no hay hombre alguno que pueda estar sin pecado? El Espíritu Santo afirma que por lo ménos *todo hombre es mentiroso*², esto es, pecador y en otro lugar añade: *Siete veces al dia cae el justo*³. El apóstol san Juan, cuya inocencia era tan grande, no du-

securitatem per Dominum consequi possumus, dicendo ex animo: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Luc. xviii, 13. — 4º In Christo, utpote Filio Dei, peccatum non est, nec esse potest; imo ipse est summus peccati adversarius et destructor: *Agnus Dei qui tollit peccata mundi.* Joan. 1, 29 SCHOUPE, *Evang. illustr.* Dom. Pass.).

1. Luc. xviii, 11. — 2. Ps. cxv, 11. — 3. Prov. xxiv, 16.

da escribir estas palabras : *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos y no hay verdad en nosotros*¹. Incontestable es por tanto que no hay hombre alguno que esté sin pecado².

1. I. Joan. 1, 8.

2. Nemo dicat : *Quis arguet de peccato?* Etenim a multis potest argui et confundi, qui hoc præsumit dicere. Primus quidem, qui potest quemlibet arguere, Deus est, qui dicit peccatori per Psalmistam : *Arguam te, et statuam contra faciem tuam*. Ps. XLIX, 21, ut teipsum agnoscas, et humiliaris in peccatis, defectibus, imperfectionibus tuis. Dicat ergo cum humilitate quilibet Deo suo : *Domine, ne in furore tuo arguas me, miserere quoniam infirmus sum*. Ps. VI, 2 et 3. Immo providus futurorum dicat unusquisque sibi cum firma resolutione : *Stabo super custodiam meam, figam gradum super munitionem meam, et videbo quid respondeam ad arguentem me*. HAB. II, 1. Arguet enim non solum peccata exterui operis, sed etiam peccata occulta cordis et internæ cogitationis ; arguet non solum peccata commissionis, sed etiam omissionis ; arguet non solum propria sed et aliena, quibus participare censemur, dum ea non arguimus. — Secundus iudex et testis qui nos arguit de peccato, est ipsamet conscientia nostra. Peccatum suum Cain excusare conatur et tegere, dum interrogaretur a Domino de fratre ; sed immittitur ei tantus conscientie tremor, ut nulla ei ullibi quies foret. Semper enim circumferebat testem continuo arguentem se, quia Dominum prius arguentem audire noluerat, dum ei diceret jam concepta invidia : *Cur concidit facies tua? Nonne si bene egeris recipies?* Gen. IV, 6 et 7. Conscientia igitur testis est irrefragabilis, et testis est irrefragabilis, et testis durus post peccatum, valens plusquam mille testes, nec quisquam ejus increpationem declinare valet. Unde : *Malitia tua arguet te, et aversio tua increpabit te. Scito et vide quia malum est amarum reliquisse te Deum tuum*. Jer. II, 19. In aula Baltassaris nemo erat, qui argueret eum de peccato, at ubi manus apparuit scribens in pariete regio juxta candelabrum pauca verba incognita, mox conscientia arguens regem, tremorem et intolerabilem incussit, testis durus et irrefragabilis ad arguendum nos nobis ingentus. — Tertius testis et accusator qui nos arguet coram Iudice, Satan est, immo et angelus bonus, cui commissi a Deo sumus. Unicuique enim nostrum dictum censetur illud : *Ecce ego mitto angelum meum qui*

Al proponer á sus enemigos que le convenciesen de pecado proclamabase el Salvador exento de toda culpa. Y para poderse proclamar sin pecado publicamente era preciso realmente que así fuese. Sus enemigos estaban en efecto, siempre atentos y examinando continuamente su conducta y le habrían acusado de pecado si hubieran podido. Presentabaseles la ocasion mas propicia para satis-

præcedat te, et custodiat in via, et introducat ad locum quem præparavi, observa et audi vocem ejus. Nec contemnendum, putes, quia non dimittet cum peccaveris. et est nomen meum in illo. Exod. XXI, 20 et 21. — Quapropter quidam ex sanctis patribus, de quo in vitis Patrum, libr. 7, cap. 44, interrogatus quænam esset quotidie ejus exercitatio, respondit : « Ego angelum meum assistentem mihi juxta me expecto, et custodio memetipsum, quod scriptum est reminiscens : Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi ne commovear. Timeo eum ut custodientem vias meas, et quotidie ascendentem ad Deum, et insinuantem actus meos et verba. » — Timendus ergo angelus, qui deducit nos, et audiendus dum arguit nos in tempore opportuno, immittens sana consilia ad emendationem. Timendus et angelus malus, qui nobis insidiatur, qui oculatissime omnia nostra circumspicit, ut possit invenire quod arguat et accuset. Ipse enim est accusator fratrum nostrorum, qui accusat illos ante conspectum Dei die ac nocte. Apoc. XII, 10. Denique, debemus esse parati moneri et argui ab his, qui nostri curam gerunt ; quia ad id tenentur, alioqui ipsimet argueandi coram Deo veniunt. Talem habent obligationem parentes erga filios, superiores erga subditos, pastores erga gregem fidei suæ concreditum. Unde apostolus admonet Timotheum : *Testificor coram Deo et JESU CHRISTO, qui judicaturus est vivos et mortuos, per adventum et regnum ejus, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina*. II. Tim. IV, 1 et 2. Nemo itaque præsumat, nemo dicat : *Quis arguet me de peccato?* ne audiat illud Apocalypsis : *Tu dicis, dives ego sum, et nullius egeo ; et nescis quia tu es miser. et miserabitis, et pauper, et cæcus, et nudus. Collyrio unge oculos tuos, et videas*. Apoc. III, 17 et 18. Collyrio humilitatis et veritatis inuncti oculi confusionem et nuditatem internam clarius intuentur, et occulta sceberis agnoscunt, quæ etiam Dei patent lynceis oculis. Hi oculi semper nobis sunt formidandi (MAUCHANT. Rat. Præd. dom. Pass.).

facere el remor y la envidia que contra Jesus tenian, poniendo al descubierto sus vicios, como Él descubria los de que ellos adolecian, difamándole y desprestigiándole entre la multitud que le seguía. Pero lo único que pudieron hacer fué insultarle tratándole de Samaritano, diciendo que se hallaba endemoniado, injurias y calumnias que en nada afectaban su impecabilidad.

Si los enemigos del Salvador no pudieron echarle en cara los pecados, como Él les provocaba á que lo hicieran es porque realmente estaba sin pecado. Mas como ningun hombre está exento de pecado, el que Jesus lo estuviese es una prueba de que Jesus era algo mas que hombre. ¿Qué era pues? Como nada hay sin pecado mas que Dios, porque es impecable por naturaleza al proclamarse sin pecado, Jesus se proclamaba Dios y daba como prueba la inocencia de su conducta en la cual les desafiada á encontrar la menor mancha¹. — El Salvador probó ademas su divinidad, en esta circunstancia.

1. Cur hanc thesim proponit Dominus: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Respondeo primo. Ut ostendat Christus non habere Judæos; cur ipsius doctrinam reprobent, ut quem vel unius peccati nequeant redarguere. — Secundo, ut ostendat toti mundo se non ob proprium aliquod scelus, sed innocenter et pro aliena culpa passurum et crucifigendum esse. Maximi intererat sciri hoc a mundo, qui id ipsum credere debebat velut redemptorem suum. Quam etiam ob causam redarguere voluit servum pontificis, cum ob responsum datum ab eo cæsus esset: *Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo*, etc. Joan. xviii. In hujus rei figuram agnus olim in paschate immolandus debebat esse absque macula, Exod. xii. — Tertio, ad instructionem concionatorum et sacerdotum, ut studeant præ aliis immunes esse a peccatis, ne audiant illud: *Medice, cura te ipsum*; et illud: *Verba tua sunt verba Dei, sed facta tua sunt facta diaboli*. S. Ægidius audiens aliquando dominum vineæ operarios suos objurgantem Italia lingua: « Fate, fate, et non parlate. Audite, inquit, concionatores, quid iste vir dicat: Facessant verba et manus operi admovete. Concionamini opere potius quam verbo. Si enim totam terram possideres, nec tamen eam coleres, quid fructus ex ea perciperes? Certe nihil. Sic pariter scientia legis divinæ et cujuslibet

II. *Con su doctrina.* — Si ha podido decirse con razon: « El estilo es el hombre » (Bufon) con mayor razon puede decirse que la

rei, licet eximia, nihil tibi conferet, si eam per opera non excolas. » — Potuitne saltem peccare Christus? Respondeo non potuisse triplici ex causa. Prima est, quia natura ejus humana Personæ divinæ, unita et ab ea sustentata, quodque inde etiam sequitur necessario directa fuit, tanquam inferior potentia a superiari ut ne labi posset. Cum enim peccare, non sit naturæ sed personæ, in Christo autem persona tantum divina, non humana fuerit, necessario dicendum est, non potuisse eum peccare, nisi dicere velimus. peccare posse Deum, quod insanissimum est. Natura quidem humana ex se peccato obnoxia est, sed assumpta a Persona divina, peccato subjacere non potuit, quod declarans Origenes præclara similitudine, I. periar. cap. vi, ait: « Ferri metallum natura sua capax est caloris et frigoris, si tamen semper intra fornacem ignis contineatur, dici potest incapax frigoris. Sic beatissima Christi anima nec convertibilis nec mutabilis dici potest, quæ inconvertibilitatem ex Dei verbis virtute indesinenter ignita possedit. » — Secunda, quia Christi anima semper Deum vidit, adeoque semper beata fuit ab ipsa sua conceptione, ut docet sanctus Augustinus, lib. iv de consensu Evang. c. x, Alcuinus, lib. ii. de Trinit. c. 9, et theologi omnes. Beati vero peccare nequeunt, quia voluntas videntis Deum a divina regula clare perspecta subtrahere se non potest: proinde nec velle aliquid quod non est secundum Deum, — Tertia, quia anima Christi supernaturalibus gratiæ auxiliis et intima Spiritus sancti assistentia contra omnia machinamenta dæmonis erat communita, ut labi non posset, quemadmodum et ii qui in gratia confirmati sunt. Nos si modo aliquo Christum in hoc imitari volumus, ut saltem sine peccatis vivamus, primo adhæreamus Deo firmiter innitamur super dilectum nostrum, nam: *Qui adhæret Domino, unus spiritus est*, ait Apostolus, I. Cor. vi. Adhærebimus autem, si nil aliud velimus, quam quod ipse vult. Deinde si versemur continuo ante Deum, quasi eum oculis cernamus, inspicientem omnes actus nostros. Denique si virtutum præsidiiis contra omnes tentationum incursus nos munire studeamus (FABER, *Op. conc. Dom. Pass. conc. x, n. 1 et 2*). — *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Est occupatio; occurrit enim objectioni Judæorum. Hi enim excipere poterant ac dicere: Nos non credimus tibi, quia tu legem nostram vio-